

**HACIA UNA PAZ CON ROSTRO FEMENINO:
LA EXCLUSIÓN DE LAS MUJERES DE LOS PROCESOS DE PAZ**



Reunión de mujeres en el marco del diálogo político en Libia (UNSMIL)

La violencia contra la mujer es un arma de guerra terriblemente eficaz para destruir moralmente al enemigo. En contextos de conflicto, los abusos sexuales son ataques dirigidos a toda la comunidad, no solo hacia las mujeres que los sufren. Son una afrenta contra todo lo que ellas representan: la integridad, el honor y las madres de las futuras generaciones del rival.

La violencia sexual representa más de una cuarta parte de la violencia política dirigida concretamente contra las mujeres, que a su vez son el 95% de las víctimas de violencia sexual en las zonas de conflicto, según ACLED.¹

El caos y falta de legalidad dificultan la protección efectiva de las mujeres durante la guerra; sin embargo, la inclusión de las

mujeres en los procesos de paz abre la puerta a que el nuevo escenario que se configura tras el conflicto sea más inclusivo e igualitario.

¿Existe una relación entre la participación de las mujeres en las negociaciones de paz y la durabilidad de los acuerdos? Sí. La inclusión efectiva de las mujeres en las discusiones propicia mayores tasas de implementación de los acuerdos y una paz más duradera. Cuando éstas son signatarias, los acuerdos incluyen un número significativamente mayor de disposiciones de acuerdos y una mayor tasa de implementación de estas disposiciones que los no firmados por mujeres.²

¹ Fact sheet: Sexual violence in conflict. ACLED. <https://acleddata.com/2019/06/19/fact-sheet-sexual-violence-in-conflict/>

² Jana Krause, Werner Krause & Piia Bränfors (2018) Women's Participation in Peace Negotiations and the Durability of

No obstante, en 2020 las mujeres solamente representaron el 10% de los negociadores en el proceso afgano y el 20% en las discusiones políticas en Libia.³ En el caso yemení, ninguna mujer participó en las negociaciones para el acuerdo de Riad de 2019 ni en las posteriores negociaciones de alto el fuego.

Históricamente, las mujeres han sido excluidas de las negociaciones de alto nivel. Entre 1992 y 2019, las mujeres conformaron el 13% de negociadores, el 6% de mediadores y el 6% de los signatarios en los principales procesos de paz en todo el mundo, según datos del Council of Foreign Relations.⁴ Garantizar una mayor participación de las mujeres en los procesos de paz se ha convertido en un objetivo multilateral tras la Resolución 1325 adoptada por el Consejo de Seguridad en el año 2000⁵ y, sin embargo, ésta sigue siendo una meta pendiente.

¿Significa eso que las mujeres están totalmente apartadas de los procesos de construcción de paz? En absoluto. Pero su presencia no se manifiesta en las negociaciones formales o *Track I diplomacy* sino en interacciones informales entre los actores de la sociedad civil, diplomáticos y académicos, acciones conocidas como *Track II diplomacy*.

Estas actuaciones, aparentemente irrelevantes en comparación con las discusiones formales de las altas esferas de la diplomacia, propician el encuentro entre las partes y sientan las bases para iniciar las negociaciones, que posteriormente se

canalizan en un acuerdo firmado. Más de la mitad de procesos de paz incluyen charlas informales, en las que los grupos de mujeres están significativamente involucrados en forjar la paz.

A diferencia de las mesas de negociaciones formales, espacios muy masculinizados aún, las mujeres juegan un gran papel en el mundo informal de la construcción de paz.

Por otro lado, las mujeres también representan un porcentaje bajo de los 'casco azules' de Naciones Unidas. En 2020, las mujeres constituyeron el 5% de los contingentes militares y el 11% de las unidades de policía de aproximadamente 95.000 efectivos en las misiones de mantenimiento de la paz de la ONU.⁶ En zonas de conflicto, las mujeres tienen un mayor acceso a la población, por lo que pueden recabar información crítica, además de fomentar la confianza con las comunidades afectadas y proponer soluciones con enfoque de género. También representan una realidad a la que las niñas pueden aspirar. "Una mujer que es parte de las fuerzas para el mantenimiento de la paz representa algo muy poderoso para una niña en una aldea remota, muestra que pueden seguir sus sueños y no necesitan limitarse", afirma Martina de Maria Sandoval, agente de policía de Naciones Unidas.⁷

¿Por qué es importante la inclusión de las mujeres en las negociaciones formales?

Las mujeres raramente son combatientes por lo que suelen estar ausentes de las negociaciones en las que se pretende poner

Peace, *International Interactions*, 44:6, 985-1016, DOI: 10.1080/03050629.2018.1492386

³ Women's participation in peace processes. *Council of Foreign*

Relations. <https://www.cfr.org/womens-participation-in-peace-processes/>

⁴ Women's Participation in Peace Processes. *Council of Foreign Relations*.

<https://www.cfr.org/womens-participation-in-peace-processes/>

⁵ S/RES/1325 (2000), disponible en:

[https://www.un.org/womenwatch/ods/S-RES-1325\(2000\)-S.pdf](https://www.un.org/womenwatch/ods/S-RES-1325(2000)-S.pdf)

⁶ Women in Peacekeeping. *United Nations Peacekeeping*.

<https://peacekeeping.un.org/en/women-peacekeeping#:~:text=It%20is%20an%20operational%20imperative,units%20in%20UN%20Peacekeeping%20missions.>

⁷ First Person: Women peacekeepers a 'powerful image for girls in remote villages'.

UN News.

<https://news.un.org/en/story/2021/03/1087112>

fin a la violencia. En cambio, si el objetivo es construir una paz duradera, es necesaria la inclusión de otros actores sociales que se verán afectados por esas decisiones –las mujeres entre ellos. Además, la participación de las mujeres y cobertura de sus necesidades particulares desplaza el foco de la seguridad del Estado hacia el individuo.

En este último año, la pandemia del Covid-19 ha demostrado la importancia de la seguridad humana. La expansión del virus ha exacerbado las desigualdades en un mundo ya de por sí terriblemente desigual y los colectivos más vulnerables –mujeres, niños y personas con discapacidades– se han visto especialmente afectados por las restricciones y recortes sanitarios y en programas de ayuda. La situación es especialmente crítica en las zonas de conflicto.

El Secretario General de la ONU, António Guterres, hizo un llamamiento global el 23 de marzo a todas las partes en conflicto en el mundo a iniciar un alto el fuego para hacer frente a la pandemia del coronavirus. En julio, el Consejo de Seguridad adoptó la Resolución 2532 en la que se plasma esta urgencia pero que también “reconoce el papel fundamental que desempeñan las mujeres en los esfuerzos de respuesta a la pandemia” y pide “la participación plena,

igual y significativa de las mujeres y los jóvenes en el desarrollo e implementación de una respuesta adecuada y sostenible” para el Covid-19. El llamamiento al alto el fuego del Secretario General fue rápidamente secundado por 170 Estados miembros; en cambio, la participación de las mujeres en los acuerdos de paz que se estaban forjando fue poco significativa y estuvo relegada a esferas informales de la negociación.

Pero esta nueva realidad ha desplazado las discusiones al terreno virtual, lo que ofrece una oportunidad de participación a grupos tradicionalmente excluidos, incluyendo a las mujeres.

Las implicaciones positivas que conlleva la inclusión de las mujeres en la mesa de negociaciones –paz más duradera y mayor cumplimiento de lo acordado– ponen en evidencia la importancia de su participación activa, sobre todo en un contexto bélico y de crisis sanitaria en el que las mujeres son uno de los grupos vulnerables más afectados.

Irene Delgado Moreno

Estudiante de Máster en Relaciones Internacionales, Seguridad y Desarrollo
Colaboradora de Fuente de Vida

Published by:



Asociación para las Naciones Unidas en España
United Nations Association of Spain

Vía Laietana, 51, entlo.3ª. 08003 Barcelona
Tels.: 93 301 39 90 – (31 98) Fax: 93 317 57 68
e-mail: info@anue.org

With the support of:



Generalitat de Catalunya
Institut Català de les Dones